



Fontana di Trevi - Roma -

Una lengua que recorre el tiempo y el mundo

El italiano es un idioma reconocido mundialmente. En Argentina, hijos de la inmigración y muchos otros de distinta ascendencia, componen un espectro que manifiesta un notorio interés por esta lengua, y colman cientos de aulas con el fin de aprender y aprehender ese idioma y esa cultura.

Aunque se trata de un fenómeno lingüístico limitado, el idioma italiano es hablado por una porción importante de la población mundial. La situación de la lengua del Dante, en el mundo, presenta un variado escenario. Es el idioma oficial en tres naciones europeas (Italia, Suiza y San Marino); se habla en América del Norte, en América latina y en algunos países de la Cuenca del Mediterráneo y de Oceanía. Existen comunidades italo parlantes en Inglaterra, Bélgica, la ex Yugoslavia, Francia (Córcega y Niza), Mónaco, Malta, Argentina (1,5 millón), Uruguay, Brasil, Venezuela, México, Chile (0,5 millón), Estados Unidos (1 millón de hablan-

tes en las grandes ciudades), Canadá, Australia, y en las ex colonias italianas de África: Etiopía, Eritrea, Somalia y Libia.

Esta expansión lingüística se ha visto favorecida por flujos migratorios muy notables que tuvieron lugar principalmente desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, así como también por el desarrollo económico, comercial y cultural de la península. Esta difusión mundial aún perdura, aunque con un dibujo irregular según las distintas regiones.

Tradicionalmente se ha discutido sobre la posición del Italiano como

lengua, dentro de las numerosas clasificaciones propuestas para las lenguas romances. La más extendida es la que divide a dicho grupo de lenguas en dos ramas: la oriental, que incluye al rumano (dacorumano) y arrumano (macedorumano); y la vertiente occidental, a la vez desglosada en lenguas galo-ibéricas (como el francés, las demás lenguas de oil, el occitano, francoprovenzal, retorromano); lenguas galo-italianas (lombardo, piemontés, emiliano, romañolo y ligur); y la rama italo-dálmata, que incluye el extinto dálmata, el siciliano, calabrés, napolitano y el propio "italiano" o toscano, más propiamente. En esta última rama (aunque para



Referencias

azul oscuro: lengua materna / azul: lengua administrativa

azul claro: segunda lengua o lengua no oficial. / cuadrados verdes: minorías itálofonas

algunos sigue siendo discutible) usualmente se incluye al dialecto *abruzzese*.

Con frecuencia, se habla de los "dialectos del italiano" para englobar a las demás lenguas italo-dálmatas y a las lenguas galo-italianas; principalmente, por el hecho de ser, en general, mutuamente inteligibles (como el propio castellano respecto del italiano) y además, por el hecho de ser el italiano la lengua oficial del estado de Italia, que la impuso como elemento unificador, desalentando el uso de las demás lenguas nacionales. Así ocurre con lenguas de antigua tradición literaria como el véneto o veneciano; u otras que gozaron prolongadamente del estatus de lengua oficial, como es el caso del piamontés en el reino de Piemonte-Cerdeña, y el napolitano en el reino de las Dos Sicilias.

El italiano contemporáneo es un dialecto que ha conseguido imponerse como lengua propia de una región más vasta que su región dialectal. Se trata del dialecto toscano de las ciudades de Florencia, Pisa y Siena que ganó la puja sobre los otros dialectos, o lenguas regionales, no sólo por razones políticas, como ha sido lo habitual, sino también y fundamentalmente por su prestigio cultural. Estamos hablando de la lengua en la que se escribió *La Divina Comedia*, considerada la primera obra literaria en "lingua moderna" o italiano. El toscano es, en efecto, la lengua en la que escribieron Dante Alighieri, Petrarca y Boccaccio, los tres grandes escritores del Prerrenacimiento.

En la actualidad, el estado italiano reconoce como lengua únicamente al "italiano contemporáneo". No obstante, acepta como lenguas regionales al sardo en Cerdeña y al friulano en la región de Friuli-Venecia Julia, si bien ninguna de estas lenguas está incluida dentro de la citada rama italo-dálmata.

La difusión del italiano

En el mes de abril de 2004, se realizó una interesante conferencia en la sede central de la Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires, a cargo del profesor Paolo Balboni, docente de la Universidad Ca' Foscari de Venecia y uno de los máximos expertos de italianística.

En esa ocasión, el profesor Balboni, compartió algunos principios y datos de gran interés acerca de la difusión de la enseñanza del idioma italiano en el mundo.

Como premisa se estableció que la enseñanza del italiano no abarca sólo a las tradicionales áreas geográficas (América del Norte y del Sur, Europa), sino que se está difundiendo, cada vez más, en el continente asiático y en el área del Mediterráneo.

También hizo notar que cada vez hay "más italianos en el mundo" debido a que su idioma es cada vez más requerido como lengua de negocios y comercio: Italia es, de hecho, una de las mayores potencias económicas del

mundo y sus actividades de importación y exportación tienen un peso determinante.

El italiano, pues, ya no es sólo un idioma de la literatura, el arte, la lírica; sino que despierta un interés cada vez mayor, de la mano de ciertos aspectos de la realidad actual asociada a la moda, el diseño, el arte contemporáneo, el deporte, el cine, la música, entre otros. Además, hay que tener presente, que el italiano gana, cada vez más, en valor pragmático: muchas personas invierten tiempo, dinero y recursos en el aprendizaje de este idioma por la utilidad que les brinda en el campo profesional.

Otro aspecto, asociado a la actualidad política y, en particular, a la ampliación de la Unión Europea a 25 países, es el hecho de que un objetivo fundamental de la UE es la preservación, tutela y valorización de las diferencias culturales y lingüísticas, a fin de evitar una Europa monolingüística anglófona. En este sentido, el idioma italiano tendrá necesariamente una función y una dignidad cada vez más notables.

En apoyo a las tesis enunciadas, el profesor Balboni brindó algunos datos muy contundentes relativos a la difusión del italiano en todo el mundo:

- En los últimos años, se encuentran en funcionamiento 181 escuelas italianas y se han creado 116 departamentos de italiano en escuelas extranjeras.



- Son más de 500.000 los estudiantes que asisten a cursos de lengua y cultura italianas.
- Existen 93 institutos italianos de cultura que ofrecen 4.224 cursos con una participación de más de 55.000 estudiantes;
- La Asociación Dante Alighieri cuenta con 3.269 centros a los que asisten 100.000 estudiantes;
- En las universidades extranjeras trabajan 298 lectores enviados por el Gobierno italiano;
- Hay alrededor de 1.000 operadores escolares (entre directivos, docentes, personal administrativo) que trabajan en escuelas y en el dictado de cursos, enviados por el Gobierno italiano.

El italiano en la Argentina: reseña histórica

El tema tiene raíces muy profundas. Es la historia de un pueblo, el italiano, que ha elaborado en milenios de experiencia, de búsqueda y de reflexión un propio sistema de valores, un peculiar acercamiento a la realidad, un estilo único e inconfundible. Tal proceso, por supuesto, no se desarrolló de manera lineal y secuencial, sino que conoció momentos críticos y de fractura, que también han contribuido a definir y caracterizar, en el curso de los siglos, su identidad.

Frente a un inmenso patrimonio cultural, en muchas ocasiones objeto de exportación, hay que considerar la tardía unificación italiana y la escasez de los recursos disponibles para hacer frente a las exigencias, también esenciales, de una población en expansión.

Así, cuando todavía no había concluido la Unificación Italiana, desde los puertos del sur y del norte, zarparon barcos cargados de emigrantes, dirigidos hacia América. Entre los varios destinos, la Argentina era una meta de primer orden, tanto por la compatibilidad del clima, como por la inmensa disponibilidad de tierra que reclamaba mano de obra para su adecuado aprovechamiento. Esta gente, acostumbrada a los sacrificios y al duro trabajo de los campos, contribuyó de manera determinante, junto a otros núcleos de diversos orígenes, al crecimiento y al desarrollo del país anfitrión.

Estos inmigrantes de origen italiano, desde un principio se organizaron creando sociedades de socorros mutuos y asociaciones que pudieran, de alguna manera, salvaguardar su identidad y asegurar la transmisión de la propia cultura a sus hijos. En este clima, resultado de una instancia de base profundamente atormentada, se crearon en Buenos Aires las primeras escuelas, premisa de un fenómeno sucesivamente destinado a ampliarse y a articularse con los vaivenes y las limitaciones impuestas por los acontecimientos internacionales.

Fruto de este éxodo, recibimos y acogimos un aluvión de términos nuevos que, entre valijas de dimensiones escafofritas y baulés de madera y latón, llegan a nuestras playas en boca de la masa de inmigrantes acodados en las cubiertas de tercera clase de los buques que arribaban a fines del siglo XIX.

Este enorme número de "visitantes" italianos en Bs. As. a fines del 1800 es la razón de los innumerables términos recogidos por Lugones, Drago, Piaggio y Dellepiane, la mayoría de origen italiano, tales como *bacán, biaba, mayorenco, punga*. Y también es la musa de artistas de nuestra tierra que como Roberto Arlt en una de sus Aguafuertes Porteñas dice: "Yo comprendo... el problema que está encarando... Lo interpreto, lo manto". Y una de las fuentes de nuestro colorido lunfardo "...Manyando de ojo la hiler / rantifusa de garabas" (rantifuso: de baja condición, por cruce de *rante* (aféresis de atorrante) con *esquifuso* = repugnante, asqueroso), en los versos de Fernández. (Del italiano *mangiare la foglia*, que significa entender el motivo de una cosa.)

Hoy en día, la enseñanza del italiano en la Argentina alcanza proporciones notables: son más 26.000 los alumnos que anualmente se acercan a este idioma y a esta cultura, a través de las aulas de instituciones (Dante Alighieri, CO-ASCIT, ESIT, Instituto Italiano de Cultura) que han aceptado el legado de preservar, en nuestra tierra, la presencia de una cultura que en gran parte ha dado forma a la nuestra.

Fuentes

- Gli Italofofoni nel mondo. Lengua: Union latine, 1999, Paris (Francia).
- La enseñanza de la lengua y la cultura italianas en la Argentina. Consulado de Italia en Buenos Aires, 2004.